



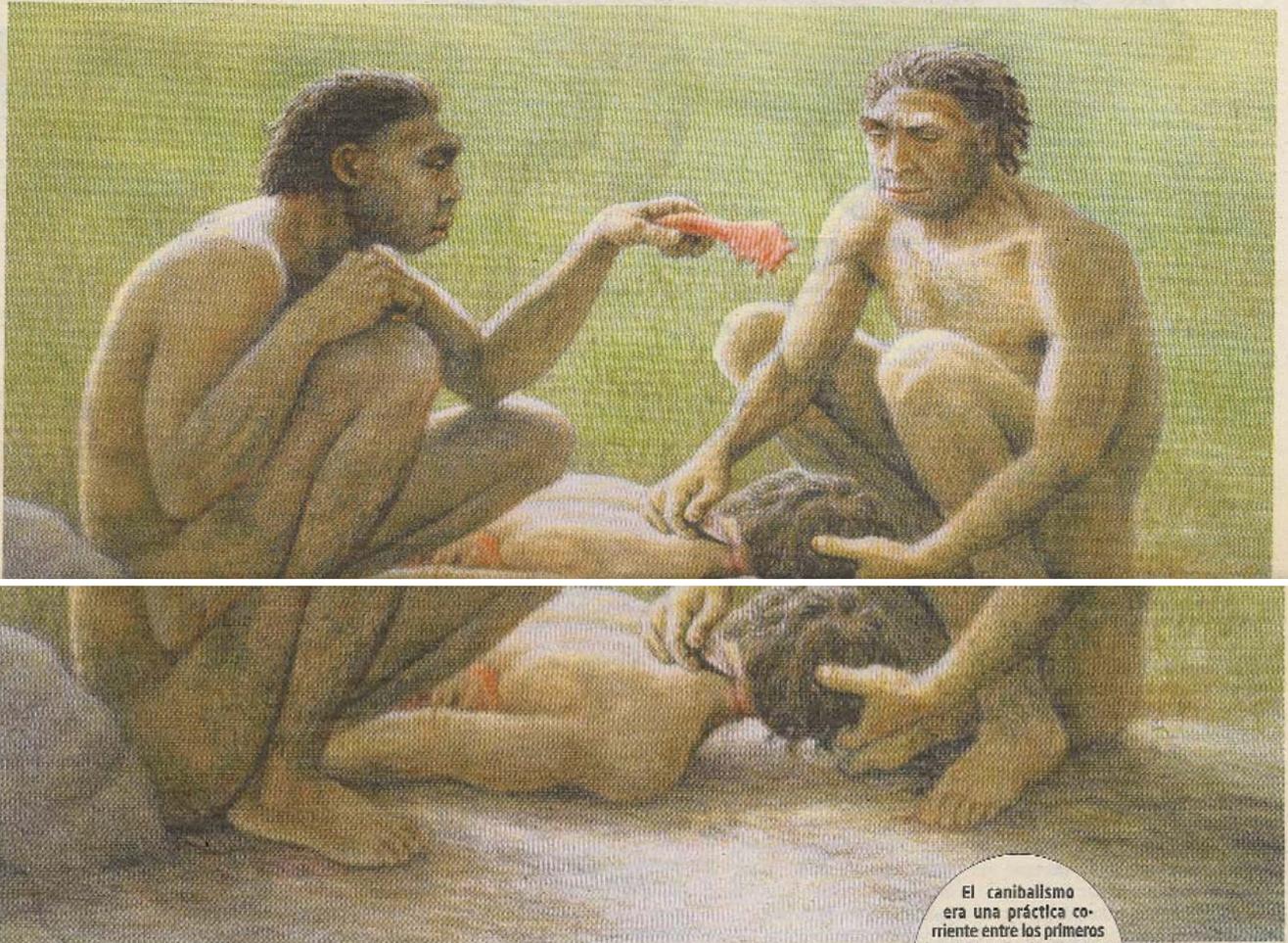
EVOLUCIÓN

Fósiles de 800.000 años

CUANDO EL CHULETÓN DE CARNE HUMANA FORMABA PARTE DEL MENÚ



El último estudio de los huesos del 'Homo antecessor' hallados en Atapuerca, publicado esta semana, demuestra que el canibalismo era una práctica habitual entre los homínidos más antiguos de Europa



El canibalismo era una práctica corriente entre los primeros homínidos. En el yacimiento de Gran Dolina, Burgos, se han encontrado las muestras de antropofagia más antiguas del mundo, de hace 800.000 años.

MAURICIO ANTÓN

ANA LUZ DÍAZ

Por qué podría alguien comer carne humana? Las tribus maories, los aztecas y hasta los primeros *Homo* europeos se podrían preguntar justo lo contrario: ¿Y por qué no? Por conciencia de la especie, por motivos religiosos o por costumbre cultural, prácticamente todas las sociedades civilizadas actuales repudian la idea de una persona devorando carne humana. Pero el gran tabú de la antropofagia no fue siempre, ni mucho menos, una práctica estigmatizada.

Desde un punto de vista paleontológico, el canibalismo ha sido una práctica ancestral y un comportamiento natural en la especie humana. Y al contrario de lo que nuestra mente civilizada podría racionalizar, la antropofagia prehistórica no se debió a una escasez de alimentos: «Los hallazgos de la sierra de Atapuerca no evidencian ningún tipo de ritual ni sacrificios, y la zona fue siempre muy rica en

recursos naturales», declara a *Eureka* José María Bermúdez de Castro, director del Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana y codirector de las excavaciones de Atapuerca. «Se trataba de un aprovechamiento normal de la carne, como si de otra presa cualquiera se tratara», prosigue el antropólogo.

Según las últimas investigaciones en Gran Dolina, Atapuerca, publicadas en esta semana en la revista *Current Anthropology*, el canibalismo gastronómico era una práctica habitual y aceptada entre nuestros primeros ancestros. Los *Homo antecessor* de Atapuerca no tenían conciencia del «yo» ni de la especie, y el cazar y comerse a los miembros jóvenes de otros clanes vecinos no sólo era un modo de alimentarse, sino que así fortalecían su supremacía sobre los recursos. La territorialidad es, a fin de cuentas, una conducta natural entre los primates y la especie *Homo* no era una excepción.

Evidentemente, toda costumbre y comportamiento se puede relativizar según los ojos con los que se

mire. Y la visión científica de Bermúdez de Castro y sus colegas paleontólogos en Atapuerca es de naturalidad, tras haber analizado los hallazgos de Gran Dolina, las muestras más antiguas de canibalismo en el mundo, con una edad de 800.000 años.

«Desde la prehistoria y a lo largo de la historia, todos los seres humanos fuimos canibales; en todos los rincones del mundo», afirma también con naturalidad el Director del Laboratorio de Antropología Física de la Universidad de Granada, Miguel Botella, en una entrevista con *Eureka* en Madrid.

Sus ojos de paleontólogo y forense experto ven las prácticas antropófagas de nuestros ancestros como un comportamiento natural de la especie *Homo* y sorprende afirmando: «Es una práctica casi comparable a la evolución del sexo: son unos actos que se han ido repudiando o acep-

tando al cabo de los siglos por motivos sociales y religiosos». En Europa, la clave de la desaparición de todo tipo de canibalismo fue el cristianismo, que además, se usó para rechazar y castigar cualquier sintoma bárbaro en el Nuevo Mundo y justificar la posesión de sus tierras.

EL CRISTIANISMO FUE CLAVE PARA ELIMINAR LA PRÁCTICA DEL CANIBALISMO EN EUROPA

LOS AZTECAS CREÍAN QUE CON SUS RITUALES MANTENÍAN VIVO EL ESPÍRITU DE SUS DIOS

«Cuando Occidente encuentra en el siglo XVI al salvaje americano devorador de hombres, comienza a definir su identidad y a considerar el canibalismo como un rasgo de incultura y barbarie frente a sus

sociedades, que habían abandonado esas prácticas hacía siglos», aclara el médico Manuel Moros en su libro *Historia natural del canibalismo*, de la editorial Nowtilus.

RITUALIZACIÓN. Mientras el canibalismo gastronómico de la prehistoria fue decreciendo por la mayor conciencia de la especie y la espiritualidad, el canibalismo ritual fue aumentando con el desarrollo de las sociedades, como ofrenda a los dioses o como el intento mágico de obtener la fuerza del guerrero abatido.

Sin embargo, frente al cristianismo, otras religiones del mundo mantuvieron y consagraron la antropofagia. Las sociedades mesoamericanas —aztecas, mayas, olmecas, etc.— entre el año 1000 a. C. y hasta la colonización española en 1521, realizaban habitualmente ritos complejos de sacrificios humanos y de canibalismo, convencidos de que al comerse a las víctimas estaban ingiriendo a su dios encarnado. «No olvidemos

➔ Fósiles de 800.000 años

que este principio es el mismo en que se basa la comunión cristiana» recuerda Botella.

Las dos culturas estaban, no obstante, muy lejos de entenderse. Mientras los españoles veían el canibalismo indígena como matanzas sin sentido, los aztecas repudiaban la crueldad de los recién llegados porque mataban sin más, mientras que ellos estaban ayudando a mantener el ciclo del universo con sus ritos. Ser devorado era una categoría de honor; porque no comían hombres, comían dioses.

Las diferentes percepciones de un mismo hecho se mantienen, en cualquier caso, hasta hoy en día, y se han registrado casos de canibalismo ritual recientes en tribus de Nueva Zelanda, África y la Amazonia. La paleontóloga estadounidense Beth Conklin convivió con la tribu peruana wari entre 1985-1987, según recoge Moros en su obra: «Para los wari, enterrar los cuerpos de un ser querido para ser pasto de los gusanos era tan abominable como para nosotros pueda ser el canibalismo».

A fin de cuentas, se trata de un comportamiento que, como en otros casos, se ha ido rechazando o consagrando por las diferentes sociedades en su evolución. El antropólogo Miguel Botella reflexionaba en su encuentro con Eureka sobre algunas terribles prácticas como la tortura y las guerras: «En la Historia, en cierto momentos, bajar al novenario una vez muerto, no respetar la vida humana.

TABÚ Y PATOLOGÍA. Lejos de los intentos de los antropólogos de relativizar el acto de comer carne humana como una práctica más de la especie humana, el canibalismo se considera hoy en día un gran tabú, y los raros casos que salen a la luz se consideran una grave enfermedad psiquiátrica.

«Lo comí por una muestra de amor», declaró ante los tribunales alemanes en 2001 Armin Meiwes, conocido como el *canibal de Rotemburgo*. El antropólogo enamorado mató, con el consentimiento de la víctima, a su compañero Bernd Brandes tras cortar el pene e intentar comerse juntos. Luego fileteó el cuerpo y lo guardó en la nevera. La justicia alemana tuvo dificultades para juzgar a Meiwes, ya que su víctima —más enferma que él mismo, pensaban algunos— había dado su consentimiento. Meiwes justificó su comportamiento por ser «la mayor muestra de amor» que podía ofrecerle su víctima.

El psiquiatra forense José Cabrera analiza el suceso: «Los estudios de casos recientes como el de Meiwes sólo revelan una personalidad perversa y desequilibrada detrás del acto, o en otros casos una verdadera psicosis. En ningún modo un amor exaltado o desviado». Manuel Moros, por su parte, opina que el hecho de que el asesino psicópata mate y devore la carne de sus víctimas está ligado a sus fantasías de sometimiento y control sobre ellas, «como el cazador que consigue una presa». Como el trofeo que, quizás, nunca antes obtuvo.

■ Los orígenes del canibalismo

En Atapuerca, hace 800.000 años, se practicaba la antropofagia de forma habitual con fines gastronómicos. Restos de 'Homo antecessor' hallados en el lugar presentan marcas efectuadas con utensilios.

La musculatura de la masticación estaba más desarrollada, pues se alimentaban de carne cruda.

Restos de los primeros canibales conocidos



'Homo antecessor'

Los huesos presentaban fracturas y marcas de descarnamiento. Habían realizado cortes en las articulaciones, en el tendón de Aquiles, y, en algunos individuos, el músculo temporal se había separado del cráneo. Al menos en un caso, la lengua fue seccionada.



Fragmento de mandíbula perteneciente a un individuo hombre, recuperado durante la campaña de 2003.



Cráneo infantil fracturado



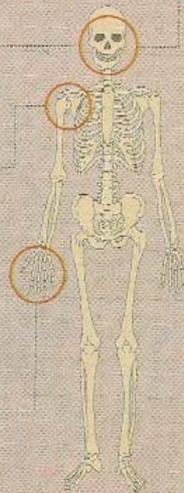
Utensilio de piedra con cantos afilados, para cortar y desgarrar.



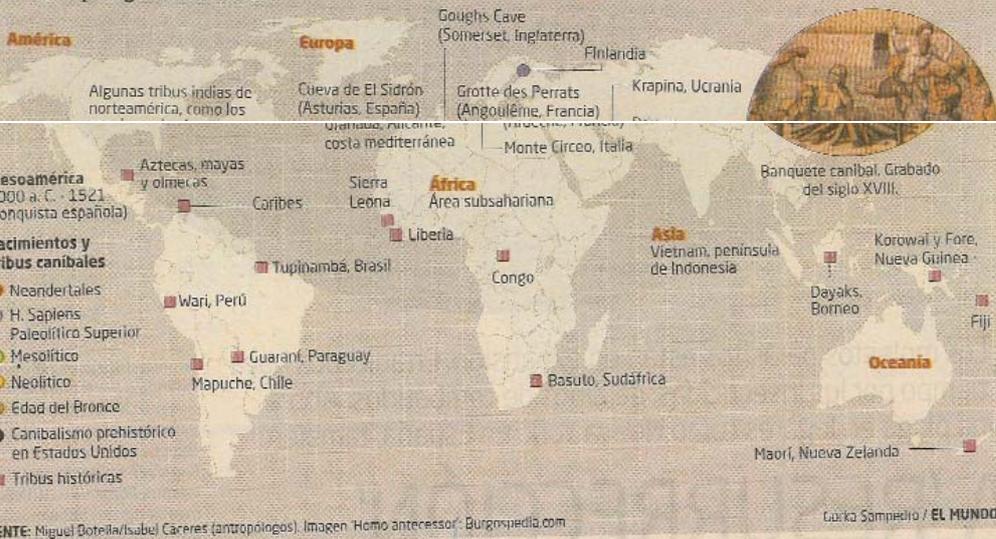
Marcas de cannicería, vistas al microscopio electrónico, realizadas con herramientas de piedra (omoplato de 'Homo antecessor').



Marcas de cannicería identificadas en un hueso de la mano (metacarpo 2) de 'Homo antecessor'.



La antropofagia en el mundo



UN UNIVERSAL DEL GÉNERO 'HOMO'

EUDALD CARBONELL

El canibalismo es un universal en nuestro género, al menos para especies como *Homo antecessor*, *Homo heidelbergensis*, *Homo neanderthalensis* y *Homo sapiens*, y tenemos documentada, pues, la antropofagia con una antigüedad de hasta 1,2 millones de años. Una cuestión importante a discutir es cuándo emerge el canibalismo como práctica cultural, cómo y por qué ocurre.

Para el equipo de Atapuerca, siempre en función de los restos aquí aparecidos, es un comportamiento homínido que se basa en el consumo reiterado de cadáveres humanos. No se trata, por lo tanto, de canibalismo ritual, una expresión humana que requiere una alta capacidad de abstracción y, por

consecuencia, debe producirse en el marco de una comunidad altamente socializada y compleja. Un homínido, como *Homo antecessor*, con una capacidad craneal de alrededor de 1.000 centímetros cúbicos, aunque puede tener una alta aptitud para las relaciones sociales, no había descubierto todavía, hace unos 800.000 años, ni el uso del fuego ni el arte ni el ritual funerario.

En la misma línea, no hemos observado diferencias en la distribución de los huesos canibalizados y los consumidos de otros animales, en Gran Dolina, que puedan hacernos plantear una hipótesis que nos llevara al canibalismo ritual. Sin embargo, la práctica reiterada de la antropofagia por parte de *Homo antecessor* nos sugiere que puede ser cultural. Es muy difícil saber si este comportamiento nace en Atapuerca, pero sí que podemos afirmar con rotundidad, de acuerdo con las pruebas empíricas allí descubiertas, que en ningún otro lugar del mundo se ha podido

contrastar esta práctica tan singular y con una cronología tan antigua. Probablemente, y esta es nuestra hipótesis, una sobrecarga demográfica de la zona por parte de homínidos llegados a través de los entornos fluviales, aumentó la competitividad entre comunidades humanas, cosa que provocaría comportamientos como éste, que quedaron fijados en los grupos de nuestro género. Así pues, el canibalismo podría haber emergido en muchos lugares del planeta de manera sincrónica, pero en ningún lugar excavado científicamente se han encontrado las pruebas. Seguramente, lo que a primera vista es un epifenómeno podría tratarse de algo rutinario. Para *Homo sapiens*, el canibalismo es una práctica que alcanza una gran variabilidad: ritual, político, trascendente, gastronómico cultural, etc., pero todo tiene su origen comprobado en Atapuerca, hace cerca de un millón de años.

Eudald Carbonell es codirector de Atapuerca.